

# CRÓNICA MATARONESA.

Periódico político, de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona.	4 rs. al mes.
En los demás puntos de España.	15 rs. trimestre.
Ultramar.	70 rs. al año.
Se paga por anticipado.	
Números sueltos.	1 real y medio.

## Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán a 16 mrs. línea a los suscritores, y 32 a los no suscritos.  
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales.  
No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.  
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platería. Habana, D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

## LA INSTRUCCION DEL OBRERO.

El trabajador que creyere haber llenado su misión ni aun como hombre, al acabar de aprender las faenas de su oficio que un práctico puede haberle enseñado, ha quedado sugeto al mas craso de los errores.

Con efecto, si estudiamos al individuo aislado, encontramos en él una triple naturaleza, como á ser físico, como á ser moral y como á ser intelectual.

El desarrollo armónico de esta triple manifestacion del individuo, es lo que nos conduce al perfeccionamiento de su personalidad.

El excesivo ensanche de cualquiera de dichos elementos perjudica y hasta se opone, al desenvolvimiento de los demás, dejando incompleto su desarrollo.

El que únicamente se haya dedicado á desenvolver su parte moral, y olvidare sus naturalezas intelectual y física, degenerara por último en un ser enfermizo é ignorante, siendo la mayor parte de las veces el juguete de sus mal entendidos escrúpulos; el que descuide el desenvolvimiento de sus naturalezas moral y física, atendiendo meramente á su inteligencia, vendrá á parar en un ser débil y misántropo; en fin el que solo se dedique al desarrollo de su parte física le tendremos un ser robusto y fuerte, sí, pero un ser egoísta, pero un ser, en fin, que solo atendría al desarrollo de lo que le es comun con los animales, que desprecia lo que le uniera á los demás hombres, lo que le acercara á Dios y á los ángeles; por eso repelemos con toda energia la idea de que al trabajador le basta el aprender el mecanismo que le enseñara su maestro, lo cual mira como el único medio de ganar el sustento sin que crea haya mas allá nada que cumplir.

Dios ha hecho al hombre esencialmente perfectible en su físico, en su moral, y en su inteligencia, no para que abandone parte de dichas facultades, sino para que las desarrolle de una manera armónica; en otro caso para nada necesaria la perfeccionabilidad en las que no quiere atender.

Se replicará, quizás, que es pesada, que es penosa la tarea del trabajador, que cansado de sus faenas tenga de dirigirse á un foco de ilustracion; á que le marquen y enseñen el camino que le conduzca á su adelanto y perfeccion, reconocemos desde

luego esta verdad; pero ¿en qué empresa no encontramos dificultades que se la opongan? la humanidad está condenada por Dios al esfuerzo y al trabajo; pero si ello es verdad, tambien lo es que este inconveniente no compensa la utilidad que proporciona la instruccion.

Si desentendiéndonos ahora de la consideracion del individuo estudiado en sí mismo, y le contemplamos en medio de la sociedad, podríamos decir que, además de la obligacion que tiene de instruirse, como antes manifestamos, esta instruccion le es útil y beneficiosa, si la consideramos bajo el punto de vista del interés material.

Llamamos la atencion sobre este punto para desvanecer en cuanto nuestras fuerzas alcancen, la errónea preocupacion de los que desatienden el desarrollo de su inteligencia, por creer que nada les proporcionará al sustento fuera del trabajo mecánico que aprendieron; el desgraciado que así pensase, seria conveniente se le advirtiera que los esfuerzos que haga para instruirse no son perdidos; que ese capital de inteligencia que adquiere no es estéril, sino un manantial de riqueza que ha de explotar en su beneficio al dedicarse al trabajo que hoy le emplea.

La verdad de lo dicho existe ya en su propia conciencia, es un axioma que no necesita demostracion: de lo que trata al proponer la doctrina que combatimos, es de engañarse á sí propio, sin que en realidad lo pueda conseguir.

En la práctica observamos que, él mismo, concede á las personas profesionales que les dirigen una superioridad que le aparte de los mismos; y comprende que los trabajos de dichas personas deben ser mejor recompensados que los suyos; tanto mas, cuanto mayor sea la esfera de conocimientos que posean; luego lo que pretende al emitir aquella idea es solo escusar su indolencia, engañar á su propia conciencia que le está dictando la solucion al enigma que aparenta no comprender. La teoria y la práctica son dos hermanas gemelas que no se pueden separar.

Si se continua en trabajos meramente prácticos, el individuo adelantara poco ó nada, desde que salió de la direccion de sus maestros.

El que se contente por conocer empíricamente los secretos de una ciencia, de un arte, de nada le servirán sus conocimientos si no puede ponerlos en práctica.

Unidas la práctica y teoria, el individuo puede

estudiar su propio trabajo y perfeccionarlo poco á poco, esta perfeccion representa mejora en la obra, ó economia en el tiempo; y cuando no, economia en los materiales, sin destruir el valor intrínseco de las cosas cualesquiera que sea el adelanto pues que produce beneficios al trabajador y al dueño que le ocupa.

Al trabajador; porque aumentando con el mismo esfuerzo al dueño que le paga mayor suma de utilidades, tiene un derecho innegable á que le aumente el jornal que antes le pagara, asegurando por otra parte su trabajo diario, porque el interés propio del que le ha de pagar hará que se le busque.

Al dueño; porque los esfuerzos del trabajador le han producido mayores ahorros, que la diferencia del jornal de un obrero ignorante, á un obrero inteligente.

De manera que la instruccion no es obligatoria a individuo, sea de la clase que fuere, porque tiene un deber en su desarrollo, si que además, para el obrero, representa un capital cuyos réditos aparecen en la mejora y perfeccionamiento de su obra, y por lo tanto, en la mayor utilidad que su jornal le produce.

No se crea que por lo dicho, nosotros queramos ver en el obrero á un sabio, no se piense que entre en nuestros cálculos que deba ser un consumado filósofo, un perfecto historiador, un acabado moralista; bueno es que tenga algunas nociones de ello, porque además de obrero, es ciudadano, porque además es hijo, esposo, padre y hermano, y de todo ello necesita si ha de llenar los fines que en tales conceptos debe ocupar: pero lo que si exigimos del trabajador es un orden de estudios que se hallen en armonia con el oficio á que se ha dedicado, que le coadyuven y adelanten en sus tareas.

Abandonado á sí mismo, su inesperienza no le dictará el orden y método que haya de seguir en sus estudios; porque, cual el ciego, necesita una mano que le guie, cual el marino una estrella polar para no desorientarse, y esta la encontrará cuando en otra parte no, en cualquiera persona instruida á quien se dirija, que ya que no se convierta en profesor, al menos le marque el camino y resuelva las dificultades que él no puede resolver.

No debe tampoco amedrantarle el vasto campo de la ciencia que ha de recorrer, ni los infinitos escollos en que necesariamente habrá de tropezar, todo lo allana la aplicacion y la constancia, con método y perseverancia la esfera de sus conocimientos.